

contenidos, autores, impresores, traductores, lectores y sus formas de circulación. Respecto a los demás lugares, las huellas de los reformistas desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XIX en adelante, para conocer el desarrollo completo de sus esfuerzos dentro del proceso religioso.

¿Quiénes fueron esos reformistas? ¿Cuáles sus obras? ¿Cuál su trascendencia? ¿En dónde escribieron o publicaron sus escritos? Esto último agregaría elementos para, entre otras cosas, se precisara la geografía de la producción, circulación y lectura del libro protestante a través del tiempo y el

espacio. ¿Cuáles de ellos se conocieron en México? La publicación que nos ocupa es, igualmente, una guía segura para explorar éstos y varios caminos más por el rico fondo de la colección de escritos reunida por Usoz y por la “Colección de Reformistas Antiguos Españoles”.

## La reinención de la memoria

### Alberto del Castillo

Mario Camarena (coord.), *La construcción de la memoria colectiva. Materiales de apoyo a la docencia*, México, ENAH/Conaculta, 2010.

**L**a vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla. Este punto de vista narrativo —elegido por Gabriel García Márquez y continuado por nuestro colega, el investigador Mario Camarena— puede ser también un buen principio para tejer la compleja madeja que nos revelan estas 12 microhistorias que abordan el tema de la construcción de una memoria colectiva, a partir de la percepción de distintos sujetos y actores sociales, los cuales abarcan una franja plural y heterogénea que incluye entre otros a trabajadores sindicales, familiares de guerrilleros asesinados, políticos margina-

dos por la alternancia, obreros expulsados del paraíso e indígenas reales e imaginados.

Esta memoria, según nos muestran los autores, es el resultado de una invención; esto es, de la asimilación personal y comunitaria de un conjunto de experiencias reales e imaginarias, de textos escuchados y leídos en circunstancias concretas, reelaborados para construir una identidad propia y consolidar una cohesión que permite a los sujetos diferenciarse de los “otros”.

Para desmenuzar y dar contenidos específicos a la construcción de este proceso, en los distintos ensayos se plantean preguntas y cuestionamientos tales como: La manera en la que se construyen las relaciones sociales entre nativos y avecindados en distintos barrios y pueblos del sur de la ciudad de México ante fenómenos como la inserción de la tierra en el rentable negocio de bienes raíces y el

implacable crecimiento urbano de las últimas décadas. Las formas en las que se realiza la apropiación de un mito prehispánico —el testamento o consigna de Cuauhtémoc, el último Tlatoani— para dar identidad simbólica a una comunidad; así como las condiciones sociales y culturales que permiten su permanencia y contribuyen a recrear desde una perspectiva pretendidamente indigenista una historia oficial avalada en un principio nada menos que por el INAH y el presidente en turno, Miguel Alemán, la cual se reforzó y apuntaló lo mismo por nuevos códigos recién encontrados, que por oportunos *twitters* y correos electrónicos recién recibidos en la computadora de la investigadora. La diversidad de los conflictos sociales que enfrentan a la comunidad de un barrio con una sólida identidad, la cual gravitó durante décadas alrededor de una fábrica y cuyos

habitantes deben justificar la regularización actual de sus propiedades ante la desaparición de la misma, trasladando esta pugna a una lucha de memorias enfrentadas y recreadas desde distintos lugares del presente, en la que no existe una dualidad maniquea de buenos y malos, sino distintos posicionamientos que recuerdan aquella película clásica de Kurosawa titulada “Rashomon”, en la que todas las versiones comparten una dosis de verosimilitud, lo cual no invalida la necesidad de trazar una búsqueda de la verdad histórica, pero sí nos muestra algunos ángulos de su enorme complejidad. Las formas en que algunos trabajadores y trabajadoras perciben y construyen un concepto de democracia a partir de su participación sindical en distintos modelos laborales verticales y autoritarios característicos del viejo régimen corporativo, y frente al cual van recreando algunos referentes microhistóricos que contribuyen a la revisión de una historia social atenta a los sujetos y sus experiencias vitales como protagonistas de los cambios y no sólo a las estructuras de poder que rodean a los mismos. La construcción de fragmentos de historias de vida a partir del testimonio de los hermanos y la madre de tres jóvenes militantes de la guerrilla urbana asesinados y desaparecidos en la década de 1970 por los servicios de inteligencia del Estado mexicano. La calidez de los relatos de la familia Corral y sus incertidumbres y penas contrastan con la frialdad y las certezas descalificadoras de los informes gubernamentales. Eros y Thanatos frente a frente y

en medio una lectura crítica, que desconfía tanto de las versiones oficiales como de las idealizaciones afectivas y con ello pone las bases para opciones críticas y alternativas. La sutil reconstrucción de las etapas de la infancia y la adolescencia, reinventadas desde el horizonte terrible de la guerra sucia de exterminio llevada a cabo por el gobierno guatemalteco contra su propio pueblo y que en la década de 1980 sufrieron Ana y Linchán, una pareja pertenecientes a la comunidad maya *Tz utujil* en el barrio de Santiago Atitlán, cerca de la frontera con Chiapas. Al difícil problema de la lectura y la interpretación histórica e incluso psíquica, debe agregarse aquí la enorme complejidad de la traducción de las vivencias y los relatos de la lengua maya y su expresión mediante el castellano; cuestión que marca los límites, pero también una de las aportaciones principales de este trabajo. La percepción y el concepto de democracia reconstruidos a partir del testimonio personal de los militantes de un PRI local avasallado y sacrificado en Guanajuato por los afanes globalizadores de Carlos Salinas de Gortari, el “Gorbachov” mexicano en la década de 1990. Conceptos canonizados recientemente en el campo de lo “políticamente correcto” a nivel mediático, como la transición democrática y la alternancia política son revisados y cuestionados de manera crítica en este trabajo, a partir de su confrontación con los relatos de algunos de los protagonistas de esta microhistoria. No se trata de escribir una contrahistoria, que niegue la evidencia de los cambios políticos experimentados en

el país en los últimas décadas, sino de matizar los planteamientos oficiales y narrar los hechos desde una perspectiva ciudadana, no exenta de contradicciones. O por último, la criminalización experimentada por los migrantes mexicanos en el Chicago de las primeras décadas del siglo pasado, analizada desde una perspectiva más amplia en una descripción densa, al estilo Clifford Geertz, que reflexiona de manera inteligente sobre la percepción de los distintos actores sociales involucrados, cuestión que incluye no sólo a los policías y a los trabajadores, sino también a la categoría de los científicos sociales que contribuyeron de manera relevante a la construcción de esta mirada de poder.

De esta manera, si la historia tiene como uno de sus objetivos principales comprender la compleja trama social y cultural elaborada por los hombres y las mujeres, las distintas aproximaciones a la historia oral reveladas en estos trabajos nos acercan al reconocimiento de los sujetos como protagonistas y generadores de una memoria dinámica y en constante cambio, a partir de las transformaciones de las coordenadas del presente.

Una investigación de esta naturaleza abre múltiples ventanas hacia el pasado, con toda la carga subjetiva que ello implica para la construcción de una historia reciente, a través de la irrupción de procesos individuales y colectivos que se proyectan hacia el presente, esto es: un pasado en permanente proceso de “actualización” que, por tanto, interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades.

Al respecto, reconocemos las diferencias entre la historia, basada en una pretensión de veracidad, y la memoria, alineada hacia un posible horizonte de fidelidad. Sin embargo, retomando a Ricoeur, queda claro que los autores apelan a su necesaria interdependencia, superando de esa manera el papel simplista de una historia convencional empeñada en corregir linealmente los “errores” del recuerdo; asimismo, apuestan por una lectura simbólica en la que la memoria reinventa permanentemente sus contenidos y se vincula en todo momento a una visión del mundo.

Por todo lo anterior, se agradece la publicación de un texto colectivo crítico y polémico por parte de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, el cual tiene la virtud de dar a conocer avances de investigación de los estudiantes del posgrado en Historia y Etnohistoria que encabeza la doctora Hilda

Iparraguirre y coloca en un mismo plano las aportaciones de experimentados investigadores y docentes pioneros en estos territorios, con las reflexiones más recientes de jóvenes y no tan jóvenes historiadores alejados de las marcas disciplinarias rígidas y acartonadas, los cuales se han formado en el campo de la frontera ambigua entre la historia y la antropología.

Otro elemento que es digno de remarcar consiste en el hecho de que la mayor parte de los investigadores forman parte de los universos analizados y estudiados, lo que los obligó a tomar una distancia crítica y a ejercer una narrativa que aprovechó la cercanía con las fuentes consultadas y al mismo tiempo requirió encender los focos de alerta metodológicos y epistemológicos para trascender la vivencia individual y contextualizar de manera adecuada, a fin de acceder a una lectura histórica de los fenómenos sociales. En este punto

salta a la vista la importancia de trabajar mediante una metodología de seminario para cotejar los avances de los investigadores y someterlos de manera permanente a la crítica colectiva.

Este tipo de propuestas representan todavía un punto de referencia poco utilizado en la historia tradicional de México y América Latina del siglo XX; y frente al predominio exclusivo de la documentación escrita, hace converger ideas y planteamientos procedentes de la historia oral, la antropología y la llamada historia “reciente”. Dicho texto colectivo pone en evidencia la enorme riqueza y utilidad de este tipo de planteamientos innovadores, aunque también subraya la necesidad de contextualizar los testimonios con otro tipo de documentos gráficos y escritos, toda vez que las imágenes y las palabras comparten una perspectiva ética construida desde la investigación.

## Una mirada a la historia regional y de género

**Rebeca Monroy**

Samuel Villela, *Sara Castrejón, fotógrafa de la Revolución*, México, INAH, 2010, 151 pp.

**S**ara Castrejón, un nombre nunca antes mencionado en la histo-

riografía de la fotografía de nuestro país. Durante años como investigadores hemos buscado aquellas fotografías que nutran la fotohistoria nacional, es ahora Samuel Villela quien nos acerca a un personaje inusual y paradigmático por su labor profesional.

A partir de un encuentro aparentemente “casual” —como el mismo antropólogo percibe que supo de esta fotógrafa (más bien parece una “cita con la vida”, como dijo el escritor Jorge Luis Borges)— el día que festejaba la aparición de su libro sobre los fotógrafos guerrerenses,